

## **La participación de las mujeres en la difusión de la cultura (1920-1936). Aproximación a través de las fuentes hemerográficas**

Begoña García Maldonado

### **Resumen**

Durante la década de los 20 y 30 del siglo XX las mujeres en España no sólo tuvieron un mayor acceso a la información, en comparación con las décadas anteriores, sino que se van a convertir en elementos activos de difusión, y especialmente del ámbito cultural y artístico. Desde este artículo se pretende una aproximación a este hecho, haciendo primeramente una valoración del contexto adverso en el que trabajaron estas mujeres, para seguidamente analizar algunos casos de intelectuales, que bien desde la prensa o desde las tribunas que se les ofrecieron, formaron parte del discurso cultural de la Modernidad española.

### **Palabras clave**

Mujeres, Modernidad, Información, Prensa, Revistas, Cultura

### **Índice**

0. Introducción. 1. El auge de la mujer en la cultura. 2. La difusión desde la prensa. 3. Las conferencias 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

### **0. Introducción**

Las fuentes hemerográficas se presentan como una exquisita herramienta para conocer cuantitativa y cualitativamente el tipo de documentos donde manifestaron las mujeres españolas sus inquietudes intelectuales, algo que nos permite poner de relieve la importante aportación que realizaron a la llamada Edad de Plata. Las mujeres colaboraron en las principales revistas culturales de la época, como *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *Blanco y Negro*, *Nueva Cultura*, *La Esfera*, o *La Estampa*, *Summa*,... Mientras que en diarios como *El Sol*, *El Heraldo de Madrid*, *La Voz*, *La Época* o *El Globo* se documentan otra serie de noticias, que desde un punto de vista del género, permiten reconstruir las paulatinas transformaciones que abren todos los campos a la mujer, y cómo fueron recibidas por la sociedad.

Si bien a lo largo del artículo hablaremos de las mujeres, al hacerlo no nos referimos a la totalidad de las mujeres, pues las condiciones que se van a describir sólo se cumplen dentro de una clase social media-alta, y dentro del contexto de las grandes urbes; en concreto el artículo se centra en el foco madrileño.

El primer punto nos sitúa en el contexto social y en las posibilidades de las mujeres de acceso a la formación y a las fuentes de información. Situación instituida ya en el siglo XIX, y que se verá transformada a lo largo del siglo XX, especialmente en la década de los 20 y 30. Se presentan una serie de intelectuales que van a trabajar en estos años, enfrentándose al rechazo de una parte de la sociedad que desaprueba el emergente protagonismo que van tomando las mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad.

En el segundo punto se pone de relieve la intensa participación de las mujeres como colaboradoras en la prensa a través de artículos, ensayos o críticas literarias y artísticas. La nómina de mujeres es extensa y también el de su producción escrita, por lo que, en el espacio limitado de este artículo, se abordará el estudio de algunas de ellas, cuyos textos son representativos del momento histórico y además ofrecen temas de actualidad, permitiéndonos evidenciar el compromiso con su tiempo.

Se recoge en el tercer punto otro modo de difusión de la cultura con el que contaron las mujeres: las conferencias. Tenemos noticias de ellas por los diarios madrileños, donde primeramente se anunciaba el día, la hora y el tema, y después, dependiendo del grado de interés suscitado, aparecía una mayor o menor reseña del tema tratado. En su mayoría, el contenido de estas conferencias sólo se conoce por su crítica o comentario en la prensa, si bien es cierto que en ocasiones las intelectuales publicaron artículos donde se abordaba el mismo tema expuesto, lo que nos permite analizar más profundamente sus ideas; o bien estas conferencias fueron publicadas en pequeñas obras.

## 1. El auge de la mujer en la cultura

A principios del siglo XX el acceso a la información por parte de las mujeres era bastante reducido, no porque ellas no buscasen interesarse, sino porque se veían limitadas por una serie de normas y conductas que las circunscribían al ámbito de lo privado y del hogar. En parte, este hecho estaba propiciado por el problema educativo que vivía España, mucho más agravado cuando se trataba de la educación femenina<sup>1</sup>. Las jóvenes tenían restringidas la lectura de libros de ciencia, filosofía, literatura..., de periódicos o la asistencia libre a la Universidad, actividades que eran algo extraño, antinatural e inadecuado para la mujer. Sólo algunas jóvenes nacidas en ambientes aperturistas obtuvieron el apoyo familiar para estudiar, viajar, o como María Goyri y María de Maeztu, acceder a la enseñanza superior. No todas las jóvenes lo encontraron, como es el caso de Concha Méndez, que recuerda en sus *Memorias*:

A nosotras, las niñas, nos enseñaban en la escuela materias distintas a las que aprendían los niños; a ellos los preparaban para que después siguieran estudios superiores; nosotras en cambio, recibíamos cursos de aseo, economía doméstica, labores manuales y otras cosas que nos harían pasar de colegialas a esposas, mujeres de sociedad, madres de familia.<sup>2</sup>

Sin embargo, las diferentes generaciones de mujeres tenían a su alcance publicaciones específicas para ellas, como son las numerosas revistas femeninas y los folletines, que se habían desarrollado en el siglo XIX y estaban completamente establecidos para el inicio del siglo XX. Sus páginas inciden principalmente en la conducta que ha de seguir la niña, la adolescente y la madre, centrándose en sus deberes familiares,

---

<sup>1</sup>Para conocer más sobre los aspectos de la educación femenina en España consultar la obra de Geraldine Scanlon *La polémica feminista en España (1868-1974)*, Madrid, Ediciones Akal, 1986 y Rosa Capel Martínez *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1936)*, Madrid, Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, 1986.

<sup>2</sup> MÉNDEZ, Concha, *Memorias habladas, memorias armadas*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 27

desarrollando el conocido modelo del “ángel del hogar” que definiera Pilar de Sinués<sup>3</sup>, y que se continúa en este tipo de publicaciones: *Museo de las familias* (Madrid, 1843-1870), *Educación pintoresca* (Madrid, 1857-1859), *La Educanda* (Madrid, 1861-1865), *La moda elegante* (Cádiz, 1861-1923), *La última moda* (Madrid, 1890-1921), *La vida galante* (Barcelona, 1898-1905), *La dama* (Madrid 1907-1908), *La dama y la vida ilustrada* (Madrid, 1908-1911), cuya premisa podríamos resumir con la siguiente cita:

Educada *la niña* en los más severos principios morales y religiosos, la madre indica a *la joven* con la diplomacia que le sugiere su ternura, el destino que le aguarda en el mundo, y a este objeto la provee de todos los recursos necesarios para que cumpla fielmente su hermosa misión; para que sea el encanto, el consuelo y la ayuda del hombre, la paz y la felicidad en la familia.<sup>4</sup>

Ante este panorama general, en España existían (y habían existido) mujeres intelectuales, concretamente a la altura de 1900 un grupo numeroso colaboraba activamente con algunas de las revistas más importantes de la época como *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), *La Escuela Moderna* (1892-1934), *La España Moderna* (1889-1914), o *La Lectura* (1901-1920). Se trata de Alicia Pestana, Blanca de los Ríos, Emilia Pardo Bazán, con sus controvertidos artículos denunciando la situación de las mujeres españolas, que además llegó a publicar su propia revista: *Nuevo Teatro Crítico* (1891-1893), Concepción Gimeno de Flaquer, que fundó y dirigió *La Ilustración de la Mujer* (1873-1877), Carmen de Burgos, Magdalena Fuentes... Su actividad se había iniciado en las últimas décadas del XIX y la labor desempeñada por ellas fue decisiva en la evolución de lo que se llamó “la cuestión de la mujer”, extendiéndose su trabajo al nuevo siglo.

Durante estas primeras décadas del siglo XX la Institución Libre de Enseñanza<sup>5</sup> continuó defendiendo la educación femenina paritaria y presionando a la enseñanza estatal con sus normas, programas y planes de estudio. El Estado llevaría a cabo una labor legislativa que empieza a dar sus frutos: en 1909 se establece en el nivel primario el sistema coeducativo, a partir de 1910 las mujeres pueden acceder sin trabas legales a las Escuelas Técnicas Superiores y a las facultades universitarias; se crean nuevos centros y títulos oficiales, en 1915 se inauguraba la Residencia de Señoritas en Madrid dirigida por María de Maeztu, y en 1918 el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza que fueron un impulso decisivo para la educación femenina. La creación del Lyceum Club Femenino en 1926 supone el punto álgido de la maduración de la mujer, pues el agitado Madrid de la década de los 20 será testigo del reclamo de las mujeres por hacerse visible en todos los campos: política, cuestiones sociales, profesiones liberales, enseñanza universitaria... y en la cultura, formando un efervescente núcleo intelectual, entre el que se encontraban las mujeres de las generaciones anteriores: María de Maeztu, Carmen Baroja, María Luisa Navarro de Luzuriaga, María Lejárraga, Zenobia Camprubí, Isabel Oyarzábal, Elena Fortún..., que con su trabajo o forma de vida habían reclamado la igualdad de oportunidades para la mujer; y junto a ellas la sabia nueva: Concha Méndez, Maruja Mallo, Norah Borges, Ángeles Santos, Ernestina de Champourcin, Victoria Kent, Rosa Arciniega de Granda, Matilde Huici, María Teresa de León, ... y que a través de conferencias, publicaciones de

---

<sup>3</sup> La obra se publicó por entregas “La Mujer” en *La Moda de Cádiz*, en 1857 y 1859. Más tarde se recogen en un volumen y se les da el título de *El ángel del hogar* (1862, 3ª edición). Finalmente Sinués fundaría la Revista *El Ángel del hogar*, que se publicaría entre 1864-1869.

<sup>4</sup> RODRIGUEZ RUBÍ, “Cómo se educan las niñas”, *La madre y el niño. Revista de Higiene y educación.*, Tomo I, año 1883, p. 8.

<sup>5</sup> El carácter reformista de la Institución Libre de Enseñanza, (creada en 1876, por un grupo de profesores universitarios, Giner de los Ríos, Laureano Figuerola, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate...) y el creciente peso socio-económico de la burguesía facilitan el acceso de la Institución Libre de Enseñanza a los niveles de decisión oficiales, y tras la crisis del 98 la Institución se convierte en un centro regenerador del país a través de la educación, e inspirador y colaborador de las reformas educativas del primer tercio del siglo XX. Capel en la obra citada dedica un capítulo a analizar la labor de la Institución, y de otras iniciativas que se llevaron a cabo en el XIX que resultaron decisivas, como son los Congresos Pedagógicos.

obras, colaboraciones en revistas y diarios, exposiciones... difundieron sus inquietudes intelectuales.

Escribir y leer constituían un medio de hacer evolucionar la sociedad y la cultura de las mujeres. Este grupo de pensadoras escribiría mucho y escribiría sobre los temas serios que les preocupaban, hecho percibido por sus contemporáneos que fue considerado una injerencia “en los asuntos del hombre”. Por ello son recurrentes los artículos donde se cuestiona la capacidad intelectual de las mujeres, se realizan críticas negativas sobre su obra, se las acusa de la pérdida de la feminidad al ejercer profesiones masculinas, o del abandono del hogar.

Un artículo que reseñaba la obra de Magda Portela corrobora este auge de las mujeres españolas, en la reseña el autor muestra su preocupación por las mujeres que escriben en España y por su intromisión en lo que él considera “la literatura de rango” que es “campo del hombre”, y más aún en ese momento, cuando por fin la mujer puede escribir “hoy como mujer”, sin esconderse bajo seudónimos de hombre. Escribir como mujer significaba producir un tipo de obra (literatura, poesía, artículos,...) que se cataloga dentro de la “literatura femenina”, donde predominan los elementos provenientes del campo de la sensibilidad para los que se consideraba que la mujer estaba especialmente dotada, y que por supuesto no formaban parte de la Literatura. El autor es partidario de que la mujer trabaje en este campo, ya que en él la mujer:

afortunadamente, vuelve sobre sí misma; reconoce su propio mundo, lo explora y lo explota... (Reconoce el) veneno inagotable de sus valores –finura, ternura, delicadeza, matiz- y a ellos se limita en una magnífica, espléndida, liberación femenina<sup>6</sup>.

Pero en este momento (1920-1927)<sup>7</sup> las mujeres han perdido el interés por esa “literatura femenina”, pues estaban organizándose, preocupadas por su situación y sus limitaciones, reclamaban sus derechos, estudiaban, iniciaban carreras universitarias con el fin de ejercer la profesión (abogacía, medicina, farmacia...), y envueltas en este ambiente, sobre él escriben. De ahí que le parezca al autor que en España la mujer que escribe lo hace como “una exaltación de carácter”, algo que él considera como un intento gracioso, pintoresco, o inhábil:

La mujer se encierra en sí misma, en el arte; sale de sí misma, en la vida, Allí (América) es una afirmación de temperamento; aquí (España) una exaltación de carácter. Dos formas, pues de afirmar la personalidad. La primera: buena, exacta, admirable, como femenina que es; la segunda: espectacular, graciosísima, pintoresca, pero inhábil, como inadecuada...<sup>8</sup>

En definitiva la evolución de la situación de las mujeres no fue recibida con agrado por un amplio sector de la sociedad, que mantenía ideas tradicionales y conservadoras respecto a las mujeres, y se apelará a la Biología, Filosofía, Psicología, Fisiología... y al discurso médico, (que especialmente tomará fuerza entre 1900-1930), para crear una base científica que demuestra la inferioridad (mental, fisiológica, intelectual, psicológica...) de las mujeres, acentuando estas teorías una corriente que algunas historiadoras, entre ellas Mary

<sup>6</sup> AR. “Libros americanos. Magda Portal: una esperanza y el mar” *La Gaceta Literaria*, nº 14, (15-VII-1927), p. 4.

<sup>7</sup> Hay una efervescencia femenina en el ámbito de la cultura, de una profunda raíz intelectual y reivindicativa: para el inicio de los 20 la Residencia de Señoritas está totalmente organizada y se ha iniciado la colaboración con el Instituto Internacional; el grupo del Lyceum Club en 1927 eleva la petición de reforma del Código Civil. Rosa Chacel, Margarita Nelken, María Luisa Navarro, María Martínez Sierra, Clara Campoamor, María Luz Morales..., impartían conferencias desde el Ateneo de Madrid, el Lyceum Club, ...y habían contestado a las teorías antifeministas de Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Lafora... Los personajes de las novelas también responden a ese sentir de una mujer moderna, por ejemplo, Margarita Nelken publica *En torno a nosotras* (1926), como protagonistas dos jóvenes, Elena e Isabel, que hablaban de los problemas sociales. La *Eva Moderna* (1930) de Martínez Sierra, *Mujeres extraordinarias* (1930) de Cristóbal de Castro, o *Engranajes* (1930), novela social de Rosa Arciniega.

<sup>8</sup> AR. “Libros americanos. Magda Portal: o.ci., p.4.

Nash, han denominado “maternología”, el culto a la madre, a la maternidad y la perpetuación de la especie como la “suprema misión” de la mujer.<sup>9</sup> En este sentido, especialmente influyentes en España fueron las obras de los médicos de Morente, Vital Aza y Díaz, Lafora o Gregorio Marañón:

Ésta (la mujer) no sólo no tiene tiempo si es, como debe ser, fecunda y múltipara, durante los años mejores de su vida para otra cosa importante que para gestar y criar a sus hijos; sino que además su organismo no tiene aptitud para la lucha con el medio, que podemos llamar para entendernos brevemente “actuación social”. Su sistema óseo y muscular es poco a propósito para todo impulso motor enérgico y continuado y para la resistencia pasiva prolongada que exige el trabajo físico. Y la especial constitución de su sistema nervioso que la hace infinitamente apta para los estímulos sensitivos y emocionantes tan propios de la maternidad, la hace en cambio poco dispuesta, en el promedio de los casos, para la labor mental abstracta y creadora.<sup>10</sup>

Y de los filósofos y analistas C. Gustav Jung, Otto Weninger, Moebios o Spenser cuyas teorías fueron asiduamente publicadas en *Revista de Occidente*:

Pero nadie ha comprendido por completo lo que significa el hecho de que las mujeres abracen una profesión masculina, estudien y trabajen a la manera de los hombres y hagan, por lo tanto, algo que, por lo menos, no es completamente conforme a su naturaleza femenina, si no perjudicial del todo.<sup>11</sup>

## 2. La difusión desde la prensa

El Arte, la defensa de los intereses femeninos y más tarde la política, constituyen un eje de temas en el que van a trabajar la mayoría de las intelectuales. Prestaremos especial atención a los textos artísticos y a los que se refieren a la “cuestión de la mujer”. Las revistas culturales como *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *La Gaceta Literaria*, *Estampa*, *Blanco y Negro*, *Summa*... tuvieron entre sus colaboradores a importantes mujeres, que van a abordar la crítica artística, literaria, cuestiones pedagógicas, profesionales,... y la defensa de su causa en sus artículos. Encontramos por ejemplo reseñas sobre cine de Concha Méndez, Amparo Verardini o Rosa Chacel, críticas literarias y artísticas de Consuelo Berges, Margarita Nelken o Hesperia; diferentes ensayos de Rosa Arciniega sobre arte, sociedad y creación. Irene Falcón también escribió sobre cine, María Laffitte, Condesa de Campo Alange, sobre las diferentes artes, y a ella le debemos una de las primeras biografías de María Blanchard, Josefina Carabias realizó entrevistas a artistas, Maruja Mallo escribió sobre escenografía teatral en *Noreste* y *Gaceta de Arte*... Entre los artículos y obras comprometidas con la situación de las mujeres están las de María Lejárraga, María Luisa Navarro de Luzuriaga, María Luz Morales, Margarita Nelken que publicó *La condición social de la mujer en España* (1919), *Las escritoras españolas* (1930) o *La mujer ante las Cortes Constituyentes* (1930), Carmen de Burgos que, a parte de sus conferencias feministas<sup>12</sup>, publicó en 1904 *El divorcio en España*, Clara Campoamor con *El voto femenino y yo* (1936), o *La situación jurídica de la mujer española* (1930). Analizaremos las publicaciones de algunas de estas “modernas”<sup>13</sup> cuyos textos han sido seleccionados pues manifiestan la relación con su sociedad y su puesta al día en los acontecimientos.

<sup>9</sup> NASH, Mary, “Mandato biológico y cometido social: la maternidad”, en DUBY, G. y PERROT, M. *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. Tomo V, Madrid, Taurus Ediciones, 1993, pp. 628-640.

<sup>10</sup> MARAÑÓN, Gregorio, “Sexo y trabajo”, *Revista de Occidente*, n.º XVIII (1924), pp. 331-332

<sup>11</sup> YUNG, C. G. “La mujer en Europa”, *Revista de Occidente*, n.º XXVI (1929), p. 8.

<sup>12</sup> Son destacables dos conferencias *La mujer en España* de 1906 y *La misión social de la mujer* de 1911.

<sup>13</sup> Su personalidad o forma de vida resulta “revolucionaria” para la época, lo que les ha valido ser conocidas como “las modernas”, definiéndolas así en sus trabajos Susan Kirkpatrick en *Mujer, modernismo y vanguardia en España 1898-1931* (2003), Shirley Mangini *Las modernas de Madrid*, (2001) o Pilar Muñoz López *Mujeres españolas en las artes plásticas: pintura y escultura* (2003).

La madrileña Concha Méndez (1898-1986) destacó en el cultivo de la poesía, y como atleta del Cantábrico, amiga de correrías de Maruja Mallo, ambas totalmente conectadas con el grupo literario y artístico que se agrupaba en torno a la Residencia de Estudiantes. Giménez Caballero la describió en los términos de viajera incesante y aventurera, toda una proeza para la época:

era un torpedo. Empezó un día a hacer gimnasia y a leer versos. En su casa comenzaron a alarmarse. De pronto, un cualquier momento, desapareció del hogar paterno... Cuando me la encontraba, por las calles de Cogul, ya sabía como saludarla: “Y ahora, Concha, ¿a dónde vamos y de dónde venimos?”... “¡Me marchó a África, vengo de América y he pasado por Oceanía!”<sup>14</sup>

Concha Méndez, como sus compañeros, se convierte en una amante de la velocidad, de los transportes, de los vuelos... y del cine, ese “invento moderno” que se concibe como “séptimo arte”, y emerge de una sociedad que busca valores nuevos. Se interesará por él como tema de reflexión y creación, en un artículo publicado en *La Gaceta Literaria*, titulado “El cinema en España”<sup>15</sup> expresaba su preocupación por el cine español, puesto que considera que la producción era mala. Las causas del fracaso del cine en la Península (que no tenía tradición cinematográfica), había que buscarlas en la falta de documentación y aprendizaje sobre las técnicas y fórmulas que estaban empleando otras naciones destacadas en la creación cinéfila, señalando Méndez:

Tenemos- bien próxima- Francia, (...) Tenemos Alemania con su sobresaliente producción. (...) Tenemos Rusia, cuya personalidad en el arte mudo ha adquirido en breve tiempo un gran relieve. Y un poco más lejos tenemos la escuela norteamericana...<sup>16</sup>

El cine es una síntesis de todas las artes y como todas las artes, tiene una estructura, que da como resultado la calidad de la obra, por ello el cineasta ha de componer una buena estructura donde prender el resto de elementos que la componen, de ahí que considerara que «todo cineasta exento de una previa orientación respecto a las artes plásticas (y a toda manifestación del arte en general) se vea en la imposibilidad de manejar con acierto una creación de este nuevo arte». Este cineasta sabio, es el director, el creador de la obra, que se ha de rodear de buenos actores, pues sin buenos actores no hay film, y resalta Concha Méndez, la importancia en el manejo de la luz y del escenario para obtener positivos resultados. En España hay que trabajar para dar “forma pura” al cine y hace un llamamiento a la juventud para que trabaje en el desarrollo del nuevo arte:

En este momento, en que el espíritu de nuestra generación va tan unido al problema cinematográfico, no puede reducirse la actuación a exponer juicios o emitir teorías. Es preciso poner manos a la obra... Nuestra hora ha llegado. ¡A ver dónde están esas energías!...<sup>17</sup>

Concha ya había contribuido a la producción cinematográfica, escribiendo el guión de la película “Historia de un Taxi”, que se estrenó en 1927 y cosechó una buena crítica<sup>18</sup>. Esta “ciudadana del mundo”<sup>19</sup> será también cronista de sus viajes, de las ciudades que recorre y del cine que descubre en ellas, como por ejemplo en “Piccadilly”<sup>20</sup> donde plasma

<sup>14</sup> GIMÉNEZ CABALLERO, E. “Las mujeres de Cogul”, *La Gaceta Literaria*, n.º 122, (1931), p. 11.

<sup>15</sup> MÉNDEZ, Concha, “El cinema en España”, *La Gaceta Literaria*, n.º 43, (1-X-1928) 1928, p. 5.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>18</sup> “Historia de un taxi”, *La Libertad*, (19-IV-1927), p. 6; “Historia de un Taxi”, *La correspondencia Militar*, (16-IX-1927), p. 4.

<sup>19</sup> “Conversaciones con Concha Méndez”, *La Gaceta Literaria*, n.º 69, (1-XI-1929), p. 3.

sus impresiones sobre el bullicioso Londres, ciudad de luces de neón que convierten el frío en verde, violeta, azul; ciudad donde conviven las más variadas etnias: sajones, judíos, indios, negros, japoneses, la gente bulle seria, sin mirarse. Una ciudad de escaparates de color, de grandes avenidas con “autobuses, rojos de doble plataforma”, con su barrio Picadilly, centro del mundo:

y lo grita en un visible letrero luminoso: “THE CENTRE OF THE WORLD”<sup>21</sup>

Allí acudió a ver “Piccadilly”, que era entonces el último film de Dupont, rodado en Elstree, una historia que se desarrolla en el centro de Londres y en el barrio chino, en el film destaca la técnica alemana del expresionismo, con un acierto de luz, de composición y de grandes planos, aunque para Concha no ha llegado a superar “VARIÉTÉ” (1925), pero aún así “Piccadilly” no deja de enseñar a los países que comienzan, e incluso a los “viejos en la materia”.

Otra mujer destacable fue María Luisa Navarro Margati de Luzuriaga (¿1890?-1947) que trabajó en el campo de la pedagogía y la psicología, estaba profundamente preocupada por la educación, y por la situación de “continua amputación” que sufrían las mujeres en España. Tradujo al español *La educación de las niñas: Pedagogía de Fenelón* (1919), y realizó una *Antología de Rousseau* (1931), entre sus publicaciones se encuentran dos obras para la educación de los sordomudos de 1921 y 1927, y junto con su marido, Lorenzo de Luzuriaga, fundó en 1922 *Revista de Pedagogía*, que se editó hasta 1936. Formó parte activa del Lyceum Club, donde dirigía la sección de Literatura, y desde esta institución pronunció algunas conferencias como “Psicología de la adolescencia” o “Madres e hijos” que han quedado recogidas en la prensa. Fue María Luisa Navarro un ejemplo para las mujeres, pues supo compaginar su papel de esposa y madre, con el de intelectual y viajera, como la describiera, en términos irónicos, Giménez Caballero:

-¿Qué hacía María Luisa?

-Multiplicarse de un modo extraordinario. No solo en hijos, sino en obras e intervenciones.

Una parte importante de sus artículos los dedica a defender “la causa de la mujer”, rebatiendo con su pluma, que en ocasiones llega a ser punzante, las teorías médicas, científicas, filosóficas... que difunden Ortega y Gasset, Novoa Santos, Lafora, Morente, o Gregorio Marañón,... y que tratando directa o indirectamente de la mujer, la sitúan en una posición de inferioridad o secundaria en la sociedad. Personajes a los que criticó explícitamente por estas ideas, así sobre Gregorio Marañón diría:

no podemos conformarnos con el espíritu que anima sus escritos, de apariencia radical y progresiva, pero profundamente conservador, como todo cuanto se funda en conceptos puramente biológicos, que es, en resumen, el que se sostiene en España cuando se habla de la mujer.<sup>22</sup>

Defendió María Luisa el derecho de la mujer a la educación, a la cultura, y a la ciudadanía, cuando llegó el debate político, se posicionó en favor del voto de la mujer,... y respaldó la feminidad, tan cuestionada por el discurso médico, que poseía toda mujer, ya se dedicara al cuidado del hogar, trabajase en el ámbito rural o ejerciera profesiones liberales:

---

<sup>20</sup> MÉNDEZ, Concha “PICCADILLY”, *La Gaceta Literaria*, n.º 56, (15-IV-1929), p. 2.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>22</sup> NAVARRO DE LUZURIAGA, M<sup>ra</sup> Luisa “La mujer, elemento atmosférico”, *La Gaceta Literaria*, n.º 60, (15-VI-1929), p. 2.

La feminidad no consiste, ni en el coeficiente sexual individual, ni en matices temperamentales y de carácter, ni en el rendimiento utilitario en la especie y en la cultura, etc., etc.<sup>23</sup>

La diferenciación entre “lo femenino” (sensible, débil, de menor coeficiente mental) y “lo masculino” (profesión, valentía, fuerza bruta, elevado coeficiente mental) servía a los biólogos, médicos, y psicólogos para limitar a las mujeres a unas actividades concretas (cuidado del hogar, educación de los hijos...) María Luisa rebatía esta construcción divisoria, argumentando que dentro de cada grupo (varón y mujer) pueden existir personas que aventajen a las del otro sexo, sin detrimento o mengua del género a que pertenecen, es decir una mujer puede “gozar de una capacidad intelectual, de fuerza física, o de vigor sexual”, sin que por ello signifique que se viriliza o que adopta comportamientos del varón; e igualmente entre los hombres se podían encontrar tipos “sensibles, refinados, y no por ello habían de ser féminas”:

El hombre y la mujer son, en lo substancial (inherente) permanentes y absolutamente distintos entre sí. En cambio, son igualmente modificables en sus cualidades adjetivas (que dependen del ambiente), por reacción y adaptación al medio, por educación y por la influencia de los valores que imperan en su ambiente espiritual.<sup>24</sup>

Y por tanto, pedía la ecuanimidad entre hombre y mujer:

No es justo, pues, invocar los caracteres biológicos, los permanentes, para impedir o restringir la evolución de la mitad de nuestra especie<sup>25</sup>

Igualmente difiere de los que opinan que la mujer culta muestra desinterés por la constitución de un hogar, lo que sucede es que “la mujer de hoy que pertenece a una civilización y cultura independiente, de personalidad y responsabilidad propias, que resuelve su libertad económica, se niega a formar un hogar anticuado, tradicional como el que reclaman los hombres”, sin embargo “un hogar en consonancia con las necesidades e intereses actuales no sería rechazado por la mujer”.

María Luisa se había referido a Ortega y Gasset en algunos artículos, pero concretamente a él, le responde en “La mujer elemento atmosférico”<sup>26</sup>, puesto que Ortega y Gasset, en su última conferencia del ciclo ¿Qué es filosofía?,<sup>27</sup> “dedicó un párrafo a la mujer española”, donde indicaba lo funesta que resultaba la influencia de la mujer en el país, a causa de su falta de “porosidad mental”. Consideraba también Ortega que la galantería que domina a las mujeres es una manifestación de su inferioridad, pero era mejor que la mujer permaneciera así, pues de despertarse la mujer:

se complicaría enormemente la vida de los hombres, bastante tienen ellos con ocuparse de sus cosas, *las cosas propias de los hombres*<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> IDEM, “Feminidad y Feminismo”, *La Gaceta Literaria*, n.º 61, (1-VII-1929), p. 4.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>26</sup> NAVARRO DE LUZURIAGA, M<sup>ª</sup> Luisa “La mujer, elemento atmosférico”, *La Gaceta Literaria*, n.º 60, (15-VI-1929), p. 2.

<sup>27</sup> El curso se impartió entre febrero y mayo de 1929, fueron recogidas las noticias de las conferencias en los diarios madrileños, de entre ellas: “Curso de Ortega y Gasset sobre filosofía”, *La Época*, (17-IV-1929), p. 2; “Ha terminado el curso de Ortega y Gasset” *El Heraldo de Madrid*, (18-V-1929), p.2; “Curso de don José Ortega y Gasset”, *La Voz*, (17-IV-1929), p.4; “Final de un curso. El Sr. Ortega y Gasset”, *La Voz*, (18-V-1929), p. 2; “Curso de don José Ortega y Gasset”, *El Sol*, (6-IV-1929), p. 1.

<sup>28</sup> NAVARRO DE LUZURIAGA, M<sup>ª</sup> Luisa “La mujer, elemento atmosférico...”, p. 2.



Como Ortega prometía una próxima conferencia, en la que desarrollaría como influye la mujer en la Historia, de una manera eficaz, “*pero de modo atmosférico*”, María Luisa le recuerda que:

el hombre, que en España es el que hace la *historia* de un modo activo, sumergido en la atmósfera que su mujer hermética le crea, es el que a su vez *crea la atmósfera de asfixia en que la mujer aboga lenta y angustiosamente su espíritu* en nuestro país rudo y cabileño.<sup>29</sup>

Y a pesar de que las ideas de Ortega y el discurso médico habían arraigado en la sociedad, existían mujeres que:

sienten inquietudes y anhelos más allá de su vida vegetativa. Es enormemente difícil para ellas no aparecer pedantes, entrometidas, “viriles” (?). Toda iniciativa de su parte encuentra en el círculo de los hombres, por lo pronto, extrañeza, rara vez, apoyo; más raro aún simpatía.<sup>30</sup>

Ponía la pedagoga sus esperanzas en el futuro, pues veía, cómo la juventud se educaba en términos de “compañeros, independientemente de su sexo”, y llamaba a las mujeres “que siendo de otra fecha” podían contribuir a la mejora y al progreso de la mujer, pero juzgaba indispensable que la mejora, fuese una obra conjunta del hombre y la mujer en “una amistad de iguales”.

### 3. Las conferencias

Las conferencias fue otro medio con el que contaron las intelectuales españolas, el Ateneo de Madrid, el Círculo de Bellas Artes, el Lyceum Club Femenino, El Museo del Prado... van a ofrecer sus tribunas a las intelectuales, y desde ellas impartirán conferencias y cursos. Una asidua conferenciante fue Margarita Nelken, primero abordando temas artísticos y sociales, y más tarde políticos, inmersa en la inercia que tomaba la sociedad española. Margarita Nelken Mansberger (1896-1968) fue una mujer que vivió intensa y comprometidamente con la cultura de su tiempo. La Historia la ha destacado por su activismo político y sus reivindicaciones sociales gracias a su legado de escritos en ambos campos, pero Nelken cultivó durante toda su vida una sensibilidad muy aguda por el arte, y fue la vocación artística la primera que se despertó siendo joven, como dejó escrito en sus memorias:

Nací en Madrid, el 5 de julio del 94 (en realidad 1896). Padre de origen Alemán, pero establecido en Madrid como joyero desde muy joven. Abuelo materno relojero de Palacio bajo Alfonso XII y la Regencia. Tenía su relojería joyería en la Puerta del Sol número 15.

Estudios: bachillerato francés clásico (por libre), piano y armonía, y pintura con Eduardo Chicharro. Primer artículo sobre los frescos de San Antonio de la Florida en “The Studio” Londres, a los 15 años. El segundo en “Le Mercure de France” sobre el Greco.<sup>31</sup>

Prolífica conocedora del arte que se desarrollaba en la Península y fuera de las fronteras nacionales, tanto del presente como de las épocas pasadas, abarcó en sus escritos casi todas las manifestaciones artísticas: pintura y escultura preferentemente, pero también música, teatro, poesía, artes decorativas. Trasmitió sus ideas sobre arte a través de la

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>31</sup> Se trata de una breve biografía de seis páginas que escribió en 1964. Se conserva en el Archivo Margarita Salas, México. Recogida en MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, J. *Margarita Nelken*, Madrid, Ediciones de Orto, 1997, p. 15

prensa, publicando ensayos, artículos, críticas... y dando conferencias en diferentes instituciones. El Ateneo de Madrid, el Museo del Prado, o la Casa del Libro, fueron los lugares donde con mayor frecuencia disertó sobre un amplio abanico de temas, que iban desde aspectos de la pintura de Goya, a artistas desconocidos en el panorama español, y que estaban cosechando importantes logros en el ámbito europeo, como el compositor Andrés Bóris Isasi o el escultor Ivan Mestrovic. Estas conferencias eran anunciadas y reseñadas después por los diarios: *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *Nuevo Mundo*, *Ondas*, *Por esos mundos*, *Nuestro Tiempo*, *La Esfera*, *Mundo Gráfico*, *La Voz*,... dejando constancia de la amplia labor de difusión de la cultura, que realizaba Nelken en la sociedad madrileña entre 1918-1936,<sup>32</sup>

La escritora y crítica de arte Margarita Nelken, ha dado en el Ateneo una conferencia de las organizadas por la Sección de Artes Plásticas. Trató de la obra de Ivan Mestrovic, escultor serbio croata. [...] La señorita Nelken que ilustró su conferencia con proyecciones fue muy aplaudida.<sup>33</sup>

Si bien los artículos que reseñan las conferencias de Nelken no aportan demasiados datos, en este caso podemos conocer lo expuesto gracias a la cantidad y calidad de los artículos que Nelken escribió como asidua colaboradora de algunas de las más importantes revistas culturales de la época, entre ellas *Hermes*, donde se contabilizan un total de 13 artículos escritos por Margarita Nelken entre 1916-1921 *Cosmópolis*, *Summa Nueva Cultura*, *La Gaceta Literaria España (Semanao)*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*,<sup>34</sup>...

Nelken sintió un profundo interés por aquellos artistas que eran capaces de mostrar la modernidad, y más aún mostrarla enraizada con la tradición, dedicando numerosos artículos a artistas españoles de lo "nacional", pintores de la tierra, de los rasgos autóctonos, pero con el aliento de lo nuevo, así en *Summa* escribió sobre el extremeño Eugenio Hermoso, "El camino tranquilo: Eugenio Hermoso", sobre el granadino López Mezquita, "Un gran retratista español: López Mezquita", a Rusiñol le dedicó "El pintor de los jardines de España: Santiago Rusiñol" y a Julio Romero de Torres, "El alma cautiva de la Córdoba oculta: Julio Romero de Torres". En *Hermes* escribió sobre Daniel Zuloaga, "La cerámicas de Daniel Zuloaga", y varios artículos a los artistas del País Vasco: "El color de Vasconia. Gustavo de Maeztu" en *Hermes*, "Un retrato de Zuloaga" en *Renovación Española*, "La fuerza de Vasconia: Elías Salaverría" en *Summa*, y "Apostillas a «La trama del arte vasco» de Juan de la Encina", en *Hermes*. Concretamente por los artistas de la

<sup>32</sup> "Margarita Nelken en el Ateneo. «Arte actual y pintura decorativa»", *La Época*, (25-III-1918), p. 3; "En el Ateneo. Conferencia de Margarita Nelken", *La Época*, (23-II-1920), p. 4; "En el Ateneo", *La Época*, (26-XI-1921), p. 1; "Notas de arte. Exposiciones. Conferencias en el Museo del Prado", *La Época*, (3-VI-1924), p. 3; "Conferencias en el Museo del Prado", *La Época*, (6-IV-1926), p. 1; "Academias. Ateneos y Sociedades", *La Época*, (10-I-1929), p. 3; "Vida cultural. Margarita Nelken en el Museo del Prado", *La Época*, (14-I-1929), p. 5; "Noticias breves de Madrid. Margarita Nelken en el Museo del Prado", *El Heraldo de Madrid*, (15-VI-1933), p. 2; "Noticias", *El Imparcial*, (13-III-1918), p. 2; "La ciudad muerta y su pintor", *El Imparcial*, (5-9-1920) p. 9; "Las conferencias de ayer", *El Imparcial*, (15-III-1925), p. 3; "Vida cultural", *La Voz*, (3-VI-1920), p. 4; "Conferencias", *La Voz*, (10-I-1929), p. 1.

<sup>33</sup> "En el Ateneo. Conferencia de Margarita Nelken", *La Época*, (23-II-1920), p. 4.

<sup>34</sup> En *Hermes* "De arte extranjero: Renoir, ha muerto", n.º 55, (1920), p. 26; "El arte por Europa: Ludwig Hoffmann y la moderna pintura alemana", n.º 63, (1920), p. 553; "Apostillas a "La trama del Arte Vasco" de Juan de la Encina", n.º 70, (1921), p. 271; "El arte por Europa: La "Maternidad" de Carrière en el Museo de Bruselas", n.º 74, (1921), p. 86; "De la exposición de artistas de Madrid: Las cerámicas de Daniel Zuloaga", n.º 80, (1922), p. 73; "La Exposición Nacional de Bellas Artes", n.º 84, (1922), p. 241; "El espíritu dieciochesco en el Museo de Dresde", n.º 61, (1920), p. 403. En *Summa* destacan "El arte balkanico: Ivan Mestrovic", n.º 4, (1915), p. 10; "La pintura vienesa: La obra de Gustav Klimt", n.º 5, (1915), p. 13; "La poesía en la pintura: Emile-René Ménard", n.º 6, (1916), p. 19; "El artista de la muerte: Albert Bartolomé", n.º 7, (1916), p. 22; "El arte negro de Bretaña: Charles Cottet", n.º 9, (1919), p.7. En otras revistas: "El espejo convexo: ¿centenario del romanticismo?", *La Gaceta Literaria*, n.º 16, (15-VIII-1927), p. 2, y en el número 13 apareció una reseña bibliográfica de Guillermo de Torre sobre el libro de Nelken "En torno a nosotras", titulada "Margarita Nelken, En torno a nosotras", n.º 13 (1-VII-1927), p. 4. En otras revistas publicó Margarita Nelken: "La que creó las mujeres de Goya", *La Esfera*, (7-VII-1928), p. 32; "En el Museo", *España (Semanao)* n.º 79, (1916), p. 10; "Teatros: El teatro aristocrático. El teatro de buenos usos y costumbres. El teatro picarón", *España (Semanao)* n.º 77, (1916), p. 13; "Arte nuevo del nuevo mundo", *Nueva Cultura*, n.º 10, (1939), p. 10; "Artistas modernos: Daniel Vázquez Díaz y Eva Aggerholm", *Cosmópolis*, n.º 31, (1921), p. 151.

“Vasconia” tuvo una predilección, al considerarlos los únicos que estaban llevando a cabo un arte renovado y moderno:

El arte de Vasconia es fuerza; los artistas que da esta región tienen todos un ideal arquitectónico, y los pintores, más aún que construir la figura, la tallan. El carácter vasco no tiene medias tintas; es entero, rígido, duro; sus hombres tienen los rasgos fuertes, los gestos secos; las caras de sus mujeres parecen todas talladas en una madera oscura y bellísimamente patinada.<sup>35</sup>

Ideas que no andaban muy lejos de las de Juan de la Encina, con quien Nelken concordaba bastante, y al que define como el “único crítico de arte de hoy” y el “más europeo de nuestros críticos”,<sup>36</sup> puesto que sus juicios siempre se basaban en algo razonado, por tanto razonable, y en el conocimiento profundo de la materia tratada.

La primera vocación de Rosa Chacel (1898-1994) fue la escultura, pero finalmente se inclinó por la literatura y la poesía. Fue otra intelectual comprometida, que creó en sus novelas *Barrio de Maravillas* (1976), o *Desde el amanecer* (1972), personajes femeninos protagonistas, que aspiraban a realizar sus inquietudes intelectuales en un ambiente nada propicio. Pero antes, en plena década de los 20 del siglo pasado, había dejado testimonio de su posición inconformista y defensora de la mujer en una sonada conferencia en el Ateneo de Madrid, que llevaba por título “La mujer y sus posibilidades”, y que apareció reseñada en *La Época*, *El Globo*, *La Voz* y *El Imparcial*.<sup>37</sup> En ella se ocupaba de la mujer moderna en sus aspectos económico, social y estético y advirtió que no iba a ser una exposición de adulación al sexo femenino, ante un público que estaba constituido mayoritariamente por mujeres. Comenzó negando que existiera un problema social femenino, entendiendo que:

los problemas de emancipación económica y de trabajo de la mujer son semejantes a los del hombre, y están dentro del mismo vasto problema social actualmente planteado en el mundo.

La mujer había avanzado algo cuando fue requerida por la sociedad, ante la necesidad de la gran guerra, para ocupar los trabajos manuales y cargos de la burocracia oficial, pero después de estos avances, la mujer se había quedado en la mediocridad:

escasa es la eficacia de las demandas de las mujeres en el campo político, porque mal puede exigir coparticipación de derechos en un estado para cuya constitución no ha aportado ni un solo grano de arena.

Durante la conferencia Chacel desmontó el concepto del “eterno femenino”, definido como “grata ficción del hombre”, que a través de la galantería “ha fijado como supremo el objetivo de ser madre”, por ello:

Harta la mujer de nuestros días de ser un juguete, emprende la marcha en pequeñas etapas en busca de las normas que la conviertan en ente social.

Finalmente consideró la relación hombre-mujer, punto éste que levantó alguna polémica, pues opinaba Chacel, que en la relación amorosa no se podía llegar a una perfecta armonía sin una sincera amistad, previa la intelectualización de la mujer, para lograr esto la

<sup>35</sup> NELKEN, M. “El color de Vasconia. Gustavo de Maeztu”, *Hermes*, n.º 42, (1919), p. 224.

<sup>36</sup> NELKEN, M. “Apostillas a «La trama del arte vasco» de Juan de la Encina”, *Hermes*, n.º 70, (1921), p. 271.

<sup>37</sup> “La vida cultural. Conferencia de la señorita Chacel en el Ateneo. La mujer y sus posibilidades”, *El Imparcial*, (28-XII-1921), p. 5; “En el Ateneo”, *El Globo*, (28-XII-1921), p. 2; “La mujer y sus posibilidades. Conferencia de la señorita Rosa Chacel”, *La Voz*, (28-XII-1921), p. 7; “En el Ateneo. Conferencia de la señorita Rosa Chacel”, *La Época*, (28-XII-1921), p. 3.

mujer debía “rehusar el concurso de los caudillos feministas y los consejos de las literatas que excedan de treinta años”, superar el sentimentalismo y la debilidad.

Rosa Arciniega de Granda nació en Lima (1909), pero para 1930 está en España (de esta fecha son las primeras noticias que sobre ella recogen los diarios madrileños) formando parte del devenir cultural del país. Se destacaría por su activismo en política, siendo esta faceta y la de escritora de novelas sociales la más subrayada. De ella pondremos de relieve su contribución al campo de la ensayística y crítica del arte. Dejó obra escrita en el ámbito artístico, literario, social y político y difundió sus ideas en libros, artículos, conferencias y en la radio. Desde Unión Radio de Madrid hacía retransmisiones en directo, hasta que comenzó la guerra civil en 1936 y regresó a Lima. En 1931 *El Imparcial*, con motivo de la reseña de su novela *Engranajes*, ya resaltaba sus dotes literarias y su compromiso social:

Mujer dotada de gran temperamento literario y del más alto sentido de justicia social.<sup>38</sup>

*Engranajes* fue ampliamente aplaudida en el panorama literario español, se trataba de una novela de carácter social, que apareció reseñada en los periódicos y revistas: *El Imparcial*, *Nuevo Mundo*, *Ondas*, *El Heraldo de Madrid*, *Crisol*, *La voz*, *El Sol*, *Luz*, *La Libertad*, *Mundo Gráfico*<sup>39</sup> y *La Gaceta Literaria*<sup>40</sup>, e igual suerte corrieron sus otras novelas publicadas en Madrid: *Jaque-Mate. Panorama del siglo* (1931), *Mosko Strom* (1933), *Vidas de celuloide: la novela de Hollywood* (1934), o *Perdidos en Venus* (1935).

Fue colaboradora asidua de *Mundo Nuevo*<sup>41</sup> entre 1931-1933, realizando artículos de toda índole y entrevistas a escritores y artistas. También colaboró con *Ondas* (entre 1931-1935), *Crónica* y *Almanaque literario*. Se sabe por las noticias en la prensa que dio una conferencia en el Lyceum Club Femenino, de la que sólo se puede extraer el título “El feminismo dentro de un concepto histórico”.<sup>42</sup> Mucho más documentada está la aplaudida y sonada conferencia “La revolución permanente en el arte”, que pronunció en el Ateneo de Madrid, el 8 de julio de 1933, y recogida en *La Época*, *La Voz* y *El Sol*.<sup>43</sup> Podemos saber más de los conceptos de “crítica negativa” y de “revolución permanente” que desarrolló en su ponencia, gracias a que ya había escrito sobre ellos en 1931 en las páginas de *La Gaceta Literaria*<sup>44</sup>. Emplea el término revolución para aludir a la “evolución acelerada” del arte, más palpable después de la I Guerra Mundial, y comenta como ya desde los siglos pasados se han dictado límites y normas que regulan la vida artística, algo que ella considera fatal,

<sup>38</sup> “Noticiero”, *El Imparcial*, (10-V-1931), p. 8.

<sup>39</sup> Aparecen recogidas noticias sobre sus novelas en: “Libros”, *El Imparcial*, (20-V-1931), p.8; MARQUINA, Rafael, “Una novela social. Engranajes”, *El Imparcial*, (24-V-1931), p. 8; “Homenaje a Rosa Arciniega”, *El Imparcial*, (24-VI-1931), p. 2; DIAZ C. “Engranajes”, *Nuevo Mundo*, (3-VII-1931), p.45; “La vida literaria. Jaque-Mate por Rosa Arciniega”, *Nuevo Mundo*, (15-I-1932), p. 14; “Engranajes”, *Ondas*, (6-VI-1931), p. 1 y 6; “Los últimos libros. Vidas de Celuloide”, *Mundo Gráfico*, (26-XII-1934), p.13; “Rosa Arciniega”, *El Heraldo de Madrid*, (30-IV-1931), p. 7; DÍAZ FERNÁNDEZ, J. *Crisol*, “Libros nuevos”, (30-V-1931), p.13; “Engranajes”, *La Libertad*, (3-V-1931), p. 8. Noticias de sus transmisiones en la radio: “Las Repúblicas sudamericanas” *Ondas*, (6-X-1934), p. 2.

<sup>40</sup> Todos en *La Gaceta Literaria*: MARQUINA, R. “Engranajes. Autoconfesión de propósitos”, n.º 109, (1-VII-1931), p. 13; sobre otras novelas: ARCINIEGA, R, “Cero grados, latitud Norte”, n.º 100, (1-III-1931), p. 11; ARCINIEGA, R, “Playa de vidas”, n.º 110, (15-VII-1931), p. 5; G.U.B. “Rosa Arciniega, Jaque-mate” n.º 123, (1-V-1932), p.14.

<sup>41</sup> Ejemplos de los diversos artículos publicados en *Mundo Nuevo*: “Un atraco seminocturno”, (sucesos) (29-IV-1932), p. 15; “¿Va Chile hacia una república francamente socialista?” (política), (17-VI-1932), p.28 ; “La trágica meta de los artistas” (sobre Valle-Inclán) (28-X-1932), p. 18; “Lo que cuesta el aprendizaje del baile español” (encuesta a “bailaores”), (2-V-1930), p. 25; “Una entrevista con don Luis Valera en el Sanatorio de Santa Alicia”, (9-I-1931), p.13; “Del enigma ruso” (9-1-1931), p. 12; “Figuras de la escena” (entrevista a Margarita Xirgú), (19-IX-1930), p. 12

<sup>42</sup> “Lyceum Club”, *Luz*, (4-V-1934), p. 5; y más tarde recogida en “Movimiento Feminista. En el Lyceum Club”, *Mundo Femenino*, (1-VII-1934), p. 33.

<sup>43</sup> “Conferencias. La revolución permanente en el arte. Por Rosa Arciniega”, *El Sol*, (9-VII-1933), p. 4;

“Vida cultural. Conferencia de Rosa Arciniega en el Ateneo”, *La Época*, (10-VII-1933), p. 6; “Una conferencia de Rosa Arciniega”, *La Voz*, (10-VII-1933), p. 4; “Rostros y hechos de la vida cultural” *Nuevo Mundo*, (14-VII-1933), p. 34.

<sup>44</sup> Ensayos sobre arte escritos por Arciniega en *La Gaceta Literaria*: “Ensayos sobre una crítica negativa”, n.º 104, (15-IV-1931), p. 13; “Apuntes: De la condición de escritor”, n.º 108, (15-VI-1931), p. 3; “Escuelas cometas. Ideas al vuelo”, n.º 113, (1-IX-1931), p. 3; “Ideas al vuelo”, n.º 114, (15-IX-1931), p. 10; Ensayos literarios: “De la condición del escritor”, n. 108, (15-VI-1931), p. 3; “Apuntes: de los estilos”, n.º 111, (1-VIII-1931), p. 5; “Irene quiere ser dramaturga”, n.º 116, (15-X-1931), p. 13;

pues el artista se ve incitado a cumplir con esas normas y olvida su cualidad evolutiva (revolucionaria) y su potencialidad creadora. Pero sucede que surgen individuos que sobrepasan esos límites establecidos (son los revolucionarios) y ahí es cuando nace la crítica negativa (que ella denomina la censura):

Pero de pronto, surge el extravagante, el revolucionario, el que se rebela por insuficientes, contra esas normas preestablecidas y, automáticamente, y en ese punto y ahora surge también la crítica. Es decir; la censura. (No se pretenda establecer diferencias entre estas dos palabras a todas luces sinónimas...)<sup>45</sup>

Es el momento en el que se entra en un juego cíclico, donde la crítica negativa evoluciona y se ajusta a la nueva realidad, para después instituir como norma la nueva realidad, apareciendo de nuevo la crítica negativa. La situación se mantiene así hasta que a la altura de 1919 y debido al cambio de los tiempos:

El artista contemporáneo se encuentra ante la necesidad de hallar una fórmula que haga imposible la repetición del hecho histórico [...] Necesita evitar a toda costa la monotonía y la muerte del arte...<sup>46</sup>

Y para ello sólo hay un camino: el de establecer la “revolución permanente”, que se caracteriza por ser un estado constante de rebeldía e insumisión a las normas preestablecidas, del que desaparecen “toda escuela, como toda imitación”.

Rosa Arciniega en su conferencia de 1933 advierte de los “falsos revolucionarios burgueses”, término que no utiliza en los ensayos de *La Gaceta Literaria*, pero que sí describe con otras palabras. Se trata de aquellos revolucionarios que olvidando y alejándose de la condición de permanente, comienzan a ejercer la crítica negativa, a establecer normas y censuras, adquiriendo condición de juez. Alertaba Arciniega sobre este hecho en el momento presente, precisamente de los jóvenes que practicaban la crítica negativa en publicaciones y revistas de vanguardia, y que partían de la negación, de la supresión de toda norma y de un código al que referir sus disidencias y les advertía de que “censurar sin normas establecidas es nadar en el vacío”.

Los ensayos de Arciniega resultan exquisitos y audaces, para ella arte, sociedad y política, estaban en íntima conexión y hacia 1930 esto era un hecho palpable sobre el que ella reflexionaba con cierta preocupación. Recoge Rosa Arciniega, como hiciera Ortega y Gasset o Guillermo de Torre, esa pugna entre lo viejo y lo nuevo, que en el momento actual invade el arte y la política, y que está más polarizado por la carga ideológica que se va apoderando del país. En “Escuelas cometas. Ideas al vuelo”<sup>47</sup> habla del ataque que “lo viejo” hace sobre “lo nuevo”, algo que es patente en el arte, pero que se hace extensible a la sociedad y a la política. Diferencia dos conceptos “desdeñar” y “atacar”. El primero es positivo pues “se desdeña lo ya realizado y visto”. El segundo es negativo “se ataca lo que entra en vías de realización”:

Todo arte viejo ataca al nuevo, como todo arte nuevo empieza por nutrirse de ataques al viejo. La lucha de lo viejo con lo nuevo ha sido más enconada cuanto más violentos han sido los ataques de lo nuevo hacia lo viejo.<sup>48</sup>

Arciniega no consideraba justificado el ataque al Arte Nuevo, pues la veintena de escuelas artísticas que se habían sucedido en las tres primeras décadas del siglo, si bien no

---

<sup>45</sup> ARCINIEGA, R. “Ensayos sobre una crítica negativa”, *La Gaceta Literaria*, n.º 104, (15-IV-1931), p. 13

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 13

<sup>47</sup> ARCINIEGA, Rosa “Escuelas cometas. Ideas al vuelo”, *La Gaceta Literaria*, n.º 113,(1-IX-1931), p. 3.

<sup>48</sup> *Ibidem*. p. 3.

habían sido capaces de “dejar huella”, habían creado sus obras incorporando el lenguaje y la vida de la nueva época, portan los valores de novedad y de una cultura joven, que tiene un nuevo lema y que en lugar de pedir “Dios mío, danos otro día igual a hoy” (postura inmovilista) oponen “Dios mío, que mañana no sea como ayer”. Partiendo de este postulado artístico, Arciniega lo hace correlativo a la sociedad y a la política:

¡Que mañana no sea como ayer! Los que niegan parentesco a la política con el arte e igualdad de las etapas evolutivas de uno y otro, deben meditar serenamente sobre esta frase -grito de angustia mejor. Y verán que ese grito es proferido, al mismo tiempo que por los artistas modernos, por las muchedumbres modernas, que solo sienten la atracción de la política sin contacto alguno con las vicisitudes del arte.<sup>49</sup>

¡Que mañana no sea como ayer!, plasmaba la confusión existente, la desorientación social y política del momento, que se podía observar, según Arciniega, en el fracaso de las modernas teorías sociales, de dos prácticos ensayos opuestos (fascismo y soviétismo), pero también en el fracaso de los regímenes anticuados y del arte arcaico, y aunque nadie cree en las antiguas fórmulas para la política, tampoco se cree en las nuevas:

No se desdeñe a las juventudes modernas por lo que también su política pudiera tener de fracaso o desorientación. Ellas, señalando su disconformidad con los viejos regímenes, proclamando su ruina, cumplen, como los jóvenes artistas frente al arte caduco, su misión histórica...<sup>50</sup>

Al hilo de tanto desconcierto, Rosa Arciniega dejó una lúcida reflexión premonitoria sobre la Verdad: relata cómo se ha considerado al hombre eminentemente individualista hasta mediados del siglo XIX, momento en el que surgen el colectivismo, el sindicalismo...llegando el hombre en el siglo XX, a la máxima sociabilidad, algo que también sucede en el arte, que se hace “*de y para* la masa”. Pero se da una paradoja, cuando el hombre era individualista, la Verdad estaba sólo en el “fondo de un pozo”, y todos los esfuerzos se encaminaban a conocer la Verdad del fondo del pozo. “Hoy la Verdad está en tantos pozos como individuos existen”, y aunque aparentemente unidos, marchan dispersos buscando cada uno su Verdad:

Así, se entabla una lucha, no por buscar la Verdad, sino por imponer cada uno al otro su Verdad. Y en esa exposición pública de verdades, nos quedamos todos sin ninguna. Porque, claro está, la Verdad no es más que una, y ésa, ¡mal que nos pese!, continúa todavía en el fondo del pozo.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 3.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 3.

<sup>51</sup> *Ibíd.* p. 3.

#### 4. Conclusiones

1.<sup>a</sup> La riqueza de las fuentes hemerográficas permite por un lado ir ampliando la nómina de mujeres que trabajó de forma activa en la cultura española durante la década de los 20 y 30 del siglo pasado. Y por otro, la recopilación, estudio, análisis y clasificación de los textos según el tema abordado, para su incorporación a la correspondiente disciplina (Historia del Arte, de la Pedagogía, del Periodismo, Ciencias Políticas...).

2.<sup>a</sup> En las primeras décadas del siglo XX las mujeres se abren paso dentro del ámbito de los medios de comunicación, especialmente como colaboradora en la prensa cultural y diaria, es decir, dentro de la profesión del periodismo.

3.<sup>a</sup> Aparte de la publicación en prensa o en editorial, las mujeres contaron con una posibilidad más de expresarse, como fue el poder hablar a un auditorio desde la tribuna. Algo que hasta el momento era una excepción.

4.<sup>a</sup> Los contenidos que abordan las intelectuales son de la más inmediata actualidad, y responden a la preocupación de todo ser humano por el momento histórico y la sociedad en la que vive.

5.<sup>a</sup> Estimable calidad de los textos documentados, que ponen de relieve el trabajo de investigación que aún está pendiente.

## 5. Bibliografía

- AA.VV., *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX): actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Servicio de Publicaciones de la UAM, Madrid, 1990.
- ARANGO, L. G., (coord.), *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.
- ARENAL, C. *La emancipación de la mujer en España*, Júcar, Madrid, 1974.
- CAPEL MARTÍNEZ, R., *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1936)*, Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, Madrid, 1986.
- CHADWICK, Whitney, *Mujer, arte y sociedad*, Destino, Barcelona, 1992.
- DUBY, G. y PERROT, M. *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. Tomo V, Taurus Ediciones, Madrid, 1993.
- GARRIDO GONZÁLEZ, E.(ed.), *Historia de las mujeres en España*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997.
- GIMENO DE FLAQUER, C., *La mujer intelectual*, Imprenta del Asilo de huérfanos del S.C. de Jesús, Madrid, 1901.
- GIMENO DE FLAQUER, C. *La mujer española, Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*, Imprenta Miguel Guijarro, Madrid, 1877.
- GÓMEZ BLESA, M., *Modernas y vanguardistas: mujer y democracia en la II República*, Laberinto, Madrid, 2009.
- HURTADO, A. “El Lyceum Club Femenino (1926-1939)”, *B.I.L.E.*, n.º 36, 1999.
- KIRKPATRICK, S., *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Ediciones Cátedra, 2003.
- JIMÉNEZ, J. R., *Españoles de tres mundos*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- MANGINI, S., *Las modernas de Madrid*, Península, Barcelona, 2001.
- MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, J. *Margarita Nelken*, Ediciones de Orto, Madrid 1997.
- MARTÍNEZ SIERRA, M., *A las mujeres: ensayos feministas de María Martínez Sierra*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2003.
- MARTÍNEZ SIERRA, M., *Una mujer por caminos de España*, Castalia, Madrid, 1989.
- MARTÍNEZ SIERRA, M., *La mujer española ante la República*, Tipografía artística, Madrid, 1931.
- MUÑOZ LÓPEZ, P., *Mujeres españolas en las artes plásticas: pintura y escultura*, Síntesis, Madrid, 2003.
- NASH, M. *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1983.
- NELKEN, M., *La condición social de la mujer en España: su estado actual: su posible desarrollo*, Minerva, Barcelona, 1930.
- PARDO BAZÁN, E., *La mujer española y otros escritos*, Cátedra, Madrid, 1999.
- SÁENZ DE LA CALZADA, M., *La Residencia de Estudiantes*, Madrid, CSIC, Madrid, 1986.
- SCANLON, G., *La polémica feminista en España (1868-1974)*, Ediciones Akal, Madrid, 1986.
- VÁZQUEZ RAMIL, R., *La I.L.E. y la educación de la mujer en España: La Residencia de Señoritas (1915-1936)*, Ed. R. Vázquez, Madrid, 2001.
- ZULUETA, C., *Ni convento, ni collage: La Residencia de Señoritas*, CSIC, Madrid, 1993.